



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 MAYO DE 2009

“INFLUENCIA CULTURAL DE FREUD A LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO”

AUTORÍA ISABEL LUPIÁÑEZ TOMÉ
TEMÁTICA PSICOLOGÍA: ENSAYO
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Remitiéndome a los libros de S. Freud *El malestar en la cultura* y *El yo y el ello*, se pretende analizar la fecundidad del pensamiento de este autor. Los alumnos de bachillerato descubrirán cómo las ideas de Freud han influido en la novela, en la crítica literaria, en el cine, en la mentalidad de la gente y en la ciencia del s. XX y XXI.

Palabras clave

Conciencia
Psicoanálisis
Instintos
Líbido
Yo
Ello
Superyó
Cultura

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un intento de mostrar a los alumnos de Bachiller no sólo la obra de un psiquiatra, sino ir más al fondo en la obra de Freud y mostrar las redes que conectan los fenómenos psicológicos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 MAYO DE 2009

del individuo con el devenir de la cultura. Podemos aseverar que la fecundidad de la obra de este autor ha llegado a penetrar los resquicios de nuestra civilización a lo largo de todo el siglo XX y XXI. Por ello, es fácil realizar un estudio interdisciplinar en la asignatura de psicología de bachillerato relacionando el contenido de este tema con la filosofía, la literatura y la historia contemporánea.

Es un tópico, pero por ello no deja de ser cierto, que Freud, Nietzsche y Marx son considerados como los tres grandes críticos de la modernidad. Ellos coinciden en hacer frente al concepto de conciencia de Descartes, que predominaba hasta el s. XIX. La conciencia racionalista era definida como la esencia del hombre; los hechos de conciencia eran los que constituían la realidad interior del ser humano, de ese interior tan problemático. Desde Descartes, la conciencia sabe que las cosas son dudosas, pero de lo que no se duda es de ella misma.

Freud, junto a Nietzsche y Marx, lleva la reflexión hasta el último extremo, y así, pone en duda a la conciencia misma. La malagueña María Zambrano recoge en un ensayo "El freudismo. Testimonio del hombre actual" escrito en La Habana en 1940, lo que supuso esta crítica a la conciencia, para el pensamiento actual, y señala que a partir de Descartes, se estaba poseído por la razón; el hombre tenía razón, estaba salvado para siempre, pero a partir del siglo XIX se respira en el ambiente intelectual un fracaso a la razón ilustrada. La doctrina de Freud significa algo que partiendo del punto de vista cartesiano, venía a destruirlo. No es la conciencia quién domina nuestros actos, sino "lo otro", la subconciencia, hecha con las sombras que habitan en el pensamiento del individuo. El inconsciente es lo real, es lo real de la vida humana, lo único real."

Freud afirma que todo lo psíquico es primero inconsciente. Convierte el inconsciente, hasta entonces más presentido que estudiado, en objeto de análisis metódico científico.

Independientemente de lo que se piense sobre los aspectos concretos de la teoría psicoanalítica, que el mismo Freud no cesa de reelaborar y modificar una y otra vez tanto en el plano empírico como en el teórico, desde Freud, todo lo humano, toda la actividad consciente del hombre (individual y social), toda su religión y su misma fe en Dios han de contemplarse en conexión esencial con esa región de la psique que, si bien tiene sus propias leyes, escapa a toda observación directa y al control de la conciencia: el inconsciente, el nivel profundo del hombre.

Para el psicoanálisis, los procesos inconscientes son un hecho psíquico incontrovertible y el más importante; la conciencia será una tenue manifestación y un lejano efecto psíquico del proceso inconsciente que es justamente la base general de la vida psíquica. En este sentido el psicoanálisis hace una inversión del valor de la conciencia con respecto a la psicología tradicional para quien la conciencia era el objeto propio de la psicología, y la inconsciencia un apéndice. Ahora es exactamente lo contrario. Tal es la revolución del psicoanálisis.

Freud pretende elaborar una psicología del inconsciente, que pueda responder científicamente a aspectos trascendentes del hombre, como son sus relaciones sociales o la religión. Aspectos, que según Freud, son proyecciones objetivadas de este inconsciente. Sostiene que lo mejor y lo peor del hombre permanece en su inconsciente. Podemos decir así, que la amplitud del proyecto freudiano queda reflejada en esta alternancia entre investigación médica y teoría de la cultura. Abramos, de esta manera, un diálogo filosófico con nuestros alumnos de bachiller.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 MAYO DE 2009

2. PSICOANÁLISIS: DESARROLLO DE LA AUTOCRÍTICA Y DE LA AUTOREFLEXIÓN

A pesar que la fiebre por el psicoanálisis parece que ha remitido, hoy en día se sigue escribiendo y hablando sobre temas psicoanalíticos. ¿A qué se debe ese interés constante por el pensamiento filosófico y científico de Freud?. Parte de este interés es crear una psicología del inconsciente, con un método novedoso: el psicoanálisis. Este término lo utiliza por primera vez en 1896 para expresar una técnica nueva, creada por él para tratar la histeria y la neurosis, sobre todo. Utilizando como instrumento la libre asociación del paciente. En el psicoanálisis se implica todos los aspectos del ser humano, es pluridimensional.

Freud ejerce constantemente en una actitud de autorreflexión y crítica. Crítica dirigida no sólo a sí mismo, sino también a los tabúes psicológicos y sociales que marcaban nuestra cultura. El espíritu crítico impregna la personalidad de Freud que vivió en una época de la historia convulsa, marcada por la Gran Guerra. Desconocíamos que toda dicotomía de cuerpo y alma, cerebro y pensamiento, arte y ciencia, cultura humanística y cultura científica responde a una sección quirúrgica que pasa inevitablemente por el sector más importante de la realidad destruyéndolo. Sólo tras una autorreflexión sobre las condiciones psicológicas y sobre los intereses emocionales o de clase, económicos o históricos que condicionan esta eliminación de lo más rico de la realidad al pretender ordenarla y clasificarla, somos capaces de recuperar lo perdido y darnos cuenta de la grave amputación que, inconscientemente, llevamos a cabo en una parte esencial de lo real.

La importancia del psicoanálisis como método de autorreflexión, queda también recogida en la siguiente cita de Paul Ricoeur:

“Una meditación sobre la obra de Freud tiene el privilegio de revelar su designio más vasto, que fue no sólo renovar la psiquiatría, sino reinterpretar la totalidad de los productos psíquicos que pertenecen al dominio de la cultura, desde el sueño a la religión, pasando por el arte y la moral. Es por esta razón por la que el psicoanálisis pertenece a la cultura moderna, interpretando la cultura es como la modifica; dándole un instrumento de reflexión es como la marca en forma perdurable”. (1)

El psicoanálisis convierte, así, a la psicología en una auténtica ciencia, tomando como método la autorreflexión. Autorreflexión que servirá de base para una interpretación de conjunto de nuestra cultura que hizo cambiar la comprensión que los hombres tienen de su vida. Podemos afirmar que el psicoanálisis, como método de autorreflexión, es aprendizaje. El psicoanálisis evita señalar caminos, es una especie de meta-educación. Al descifrar los sueños o cualquier otro material que ofrezca el análisis clásico se le dan indicaciones, se muestran opciones que el individuo ha de redescubrir. La psicología del inconsciente pretende captar la realidad última de lo psíquico, y esta realidad no es la admitida por



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 MAYO DE 2009

(1). Ricouer, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México. Ed. Siglo XXI editores. p. 8
la metafísica tradicional, no es transfísica, sino que se encuentra en el interior del individuo.

Freud describía al psicoanálisis como un método para la investigación de procesos anímicos, como un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación y también como una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.

A la hora de presentar el psicoanálisis a los alumnos de bachiller, debemos hacer hincapié en la fecundidad de la obra freudiana. El pensamiento de Freud ha penetrado, y a veces a hurtadillas, en nuestra concepción del mundo desarrollando una posición más reflexiva y crítica. El descubrimiento y exploración del inconsciente ha marcado todo el pensamiento desde Freud hasta nuestros días. Por ello, considero imprescindible que los alumnos de bachiller tomen contacto y se posicionen de una manera reflexiva ante la obra de este autor.

3. LOS DOS LOGROS CIENTÍFICOS MÁS IMPORTANTES DEL PSICOANÁLISIS: EL INCONSCIENTE Y LA LÍBIDO

Los dos logros científicos más importantes de Freud fueron su teoría sobre el inconsciente y su forma de actuación ("proceso primario", interpretación de los sueños) y su teoría sobre la libido (vida sexual). He aquí su idea central: Todo lo psíquico es primero inconsciente.

La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis. El consciente es la percepción más inmediata y segura que tiene el individuo. Este concepto, señala Freud, coincide con la consciencia de los filósofos y del habla cotidiana. El inconsciente lo caracteriza por la falta de contradicción, el proceso primario (movilidad de las cargas), la independencia del tiempo y la sustitución de la realidad exterior por la psíquica. Es lo reprimido, dinámicamente inconsciente. El inconsciente es lo que se halla por debajo de la razón. Es lo irracional, no descifrable a primera vista; consiste en ciertas funciones biológicas, primitivas, arcaicas. Llamó al inconsciente el ello, palabra que tomó de Groddek. Así delimitó la triada super-yo, yo y ello. En esta limitación entre lo consciente y lo inconsciente convierte a este último, hasta entonces más presentido (por ejemplo en el Romanticismo) que estudiado, en objeto de análisis metódico científico (distinción entre lo preconscious y lo propiamente inconsciente y, mucho más tarde, entre las distintas instancias o sistemas de la psique: el yo, el ello, el superyó).

Había descubierto que, por regla general, los impulsos escandalosos inconscientes son rechazados por la conciencia, por el yo, tras un análisis más o menos intenso; la energía es restada o acumulada. Pero en determinados casos tales impulsos no son admitidos en absoluto a examen: el yo los rechaza desde un principio mediante un mecanismo primario de defensa, y se traslada con toda su energía al inconsciente, en una palabra, son reprimidos. La consecuencia es que se llega a una



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 18 MAYO DE 2009

satisfacción sustitutoria en forma de sueño o de síntomas corporales neuróticos. Freud escribió en su tratado *El Yo y el ello*, como las funciones del Yo llegan hasta el inconsciente, regulándolo, a veces con demasiada rigidez, jugando el papel de juez interior.

De ahí que la tarea de la terapia no consista simplemente en descargar o desahogar esos afectos oníricos o neuróticos, sino en descubrirlos como represiones. Hay que traerlos a la conciencia y, en estrecha colaboración de paciente y terapeuta, es preciso descifrar mediante un juicio qué aceptación o rechazo de impulsos previamente reprimidos pueden significar. Con esto ya ha encontrado Freud un nuevo camino: curación de enfermedades psíquicas por descubrimiento de experiencias o afectos traumáticos inconscientes, no satisfechos. Pero ahora ya no por exploración hipnótica, que es la más de las veces ineficaz, ni, como en un principio Freud había intentado, por asedio e insistente interrogatorio de parte del terapeuta, sino por libre “asociación” de paciente: el paciente debe decir con sinceridad todo lo que en el momento le pasa por la cabeza, absteniéndose a la vez de todo tipo de propósito u objetivo consciente. De esta manera, a pesar de la resistencia de la conciencia, lo inconsciente puede ser introducido en el ámbito de lo consciente. Y así el paciente aprende a conocerse descubriendo sus fondos y abismos. Freud da a este nuevo procedimiento analítico y curativo el nombre de psicoanálisis.

Con respecto al tema de la sexualidad, es necesario señalar el significado que da Freud al término de “líbido” tantas veces mal entendido: La libido (presente también en los niños) es la energía de las pulsaciones sexuales; pero no está ligada exclusivamente a los genitales, sino que representa una función mucho más amplia, que tiende al placer (impresión de voluptuosidad en el más amplio sentido de la palabra). El término de libido evoluciona en el pensamiento de Freud, de manera que en la primera teoría de las pulsiones, representa la energía de las pulsiones sexuales, dando cuenta de sus transformaciones; luego pasa, en la segunda teoría, en energía del Eros.

La teoría de la libido consistía en que el organismo humano atraviesa varias etapas diferentes del desarrollo psicosexual. Las etapas se definen y reciben el nombre de acuerdo con las partes del cuerpo, zonas erógenas: oral, anal, fálica y genital (organización de la libido), que predominan durante cada fase como fuentes primarias de gratificación de la libido. Las experiencias durante estas primeras etapas críticas determinan los patrones de adaptación de un individuo, así como las características de personalidad que tendrá en edad adulta. Esta trayectoria puede sufrir inhibiciones, sublimaciones, traumas, etc., que darán lugar a las futuras neurosis. Estas etapas tienen tres caracteres esenciales comunes: - todas ellas manifiestan la sexualidad, apoyándose en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, no conociendo por tanto ningún objeto sexual específico, - son autoeróticas, el sujeto se procura el placer para sí mismo y por último, - su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena concreta que va cambiando a medida que pasa de una etapa a otra, como señalé anteriormente. Hay que destacar la importancia primordial de la madre o figura materna, en las dos primeras fases, oral y anal, a la que se añade de forma significativa la figura del padre o figura paterna, así como las relaciones entre los progenitores o sus sustitutos.

Un fenómeno importante de señalar en el tema de la sexualidad, por sus importantes repercusiones a la hora de estudiar la cultura, es el fetichismo. Cuando los deseos sexuales no utilizan los órganos sexuales para su satisfacción, sino, que utilizan otros órganos o incluso objetos,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 18 MAYO DE 2009

sustitutorios. Con respecto al fetichismo señala Freud: “El sustitutivo del objeto sexual es, en general, una parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que está en visible relación con la personal sexual, y especialmente con la sexualidad de la misma (prendas de vestir, ropa blanca). Este sustitutivo se compara, no sin razón, con el fetiche en el que el salvaje encarna a su dios.

El tipo de transición a las formas de fetichismo, con renuncia a un fin sexual normal o perverso, lo constituyen aquellos casos en los cuales, para que el fin sexual haya de ser realizado, es preciso que el objeto sexual posea una condición fetichista (un determinado color de cabello, un traje especial o hasta un defecto físico).

4. EL MALESTAR EN LA CULTURA

El cambio de la concepción del hombre por el psicoanálisis está estrechamente relacionado con el modo de entender la forma en que son reguladas las relaciones de los hombres entre sí. El estudio que realiza Freud sobre el hombre se caracteriza por un intento de liberarse de un modelo fisiologista de su formación médica, para centrarse en un modelo que considerase todas las dimensiones del hombre, haciendo hincapié en su dimensión social. El carácter esencial de la cultura se expone en su libro *El malestar en la cultura*. Este libro escrito en 1930, es la continuación de *El yo y el ello* (1923). En él, Freud señala sus ideas acerca de la historia de la humanidad; nuestra especie ha pagado por el progreso el elevado precio de sacrificar la vida instintiva y reprimir la espontaneidad. La cultura no solo levanta barreras infranqueables contra los instintos del hombre, sino que además merma las posibilidades de felicidad individual. El hombre, según Freud, debe volver a sí mismo, aprendiendo a dominar sus impulsos, el peso de su propia historia y el problema de su conciencia de culpabilidad. Freud aplica una analogía entre la evolución del individuo con el devenir cultural y señala a este respecto:

“Aún puede llevarse mucho más lejos la analogía entre el proceso cultural y la evolución del individuo, pues cabe sostener que también la comunidad desarrolla un *super-yo*, bajo cuya influencia se produce la evolución cultural ... El *super-yo* de una época cultural determinada tiene un origen análogo al del *super-yo* individual, pues se funda en la impresión que han dejado los grandes personajes conductores, los hombres de abrumadora fuerza espiritual o aquellos en los cuales alguna de las aspiraciones humanas básicas llegó a expresarse con máxima energía y pureza, aunque, quizá por eso mismo, muy unilateralmente”. (2)

Freud considera como una de las fuentes de sufrimiento del hombre, la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones en la familia, el Estado y la sociedad.

(2). Freud, S. (1973). *El malestar en la cultura*. Madrid. Alianza Editorial. P. 83



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 MAYO DE 2009

El carácter esencial de la cultura es que los miembros de la comunidad realizan un sacrificio en la satisfacción de sus instintos a favor del poderío de la comunidad (Derecho). De esta manera, la cultura tiende a restringir la vida sexual, a imponer cánones que merman la satisfacción de estos instintos, y además reprime la agresividad, sobre todo en el orden individual. Así, para satisfacer el instinto agresivo se da una vinculación amorosa de un grupo que proyecta su agresividad frente a otro grupo al que ataca.

Podemos distinguir tres mecanismos utilizados por la cultura para producir cambios a los instintos:

1º. Algunos de estos instintos son consumidos de tal suerte que en su lugar aparece algo que el individuo aislado calificamos de rasgo del carácter. El erotismo anal del niño nos ofrece el más curioso ejemplo de tal proceso. En el curso del crecimiento, su primitivo interés por la función excretora, por sus órganos y sus productos, se transforma en el grupo de rasgos que conocemos como ahorro, sentido del orden y limpieza, rasgos valiosos y loables como tales, pero susceptibles de exacerbarse hasta un grado de notable predominio, constituyendo entonces lo que se denomina “carácter anal”. En el libro *El malestar en la cultura* se nos presenta por primera vez la analogía entre el proceso de la cultura y la evolución libidinal del individuo.

2º. El segundo mecanismo es el de sublimación (con respecto a este mecanismo, Marcuse señala en su libro *El hombre unidimensional*, que el progreso de la racionalidad tecnológica se está produciendo una desublimación represiva, al anularse la “alta cultura” y esto lleva consigo la conquista de la conciencia desgraciada. A través de la sublimación los instintos son obligados a desplazar las condiciones de su satisfacción, a perseguirla por distintos caminos (actividades psíquicas superiores, tanto científica como artísticas e ideológicas).

3º. Freud considera este mecanismo como el más importante, y dice así al respecto: “pues es forzoso reconocer la medida en que la cultura reposa sobre la renuncia a las satisfacciones instintuales: hasta qué punto su condición previa radica precisamente en la insatisfacción (¿por supresión, represión o algún otro proceso?) de instintos poderosos. Esta frustración cultural rige el vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos y ya sabemos que en ella reside la causa de la hostilidad opuesta a toda cultura “ *El malestar en la cultura*, pp. 41-42. Son muchas las soluciones que se deben ofrecer a los problemas planteados en este proceso. Pues no es fácil comprender cómo se puede sustraer un instinto a su satisfacción; lo que conlleva serios peligros, pues si no se compensa económicamente tal defraudación habrá que atenerse a graves trastornos.

Freud trata al final de su libro *El malestar en la cultura* sobre el sentimiento de culpabilidad, con el propósito de destacarlo como el problema más importante de la evolución cultural, señalando que el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de la felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad. Destaca dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno el miedo a la autoridad y otro es el temor al superyó. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos y el segundo impulsa además, al castigo, ya que no es posible ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos.

Sostiene Antonio Vázquez Fernández, en su libro *Freud y Yung: Exploradores del inconsciente*, que la interpretación psicoanalítica de la cultura no explica cómo emerge de la dinámica inconsciente el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 MAYO DE 2009

nuevo orden superior de los valores culturales. Plantea estos valores como una especie de “síntomas”, neuróticos. Toda la satisfacción cultural ocultarían, así, un deseo de placer pulsional, y todo valor, un ideal narcisista del yo.

Con *El malestar en la cultura* reconocemos a un Freud no sólo interesado por el individuo, sino por un intento de llevar sus ideas a una interpretación de la cultura.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund. (1973). *El yo y el ello*. Madrid. Alianza Editorial.
- Freud, Sigmund. (1973). *El malestar en la cultura*. Madrid. Alianza Editorial.
- Vázquez Fernández, Antonio. (1986). *Freud y Jung: Exploradores del inconsciente*. Madrid. Editorial Cincel.
- Ricoeur, Paul. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México. Siglo XXI editores.

-
- Nombre y Apellidos: ISABEL LUPIÁÑEZ TOMÉ
 - Centro, localidad, provincia: TORREMOLINOS, MÁLAGA
 - E-mail: isabel317@wanadoo.es